



Democracia sin demócratas y otras invenciones Marcos Roitman

© Ediciones sequitur, 2007

Formato: 150x210

Páginas: 112

Encuadernación: rústica

ISBN: 978-84-95363-33-6

PVP: 12,00 €

¿Cuántos falsos debates políticos se han venido planteando tanto en Europa como, más aún, en América Latina en las dos últimas décadas? ¿Cuántos conceptos espurios movilizan peligrosamente casi toda nuestra atención?

La definición de las agendas, la construcción y difusión de conceptos, la articulación política, es decir, la capacidad de comprender la realidad y de construir lo cotidiano desde el dominio del lenguaje y la propuesta de futuros, ¿sigue perteneciendo al ciudadano?

Marcos Roitman Rosenmann es Doctor en Sociología, Profesor Titular de Estructura Social de América latina en la Universidad Complutense de Madrid, destacado especialista y autor de varios libros sobre historia y realidad políticas de los países de América Latina; publica regularmente una columna de opinión en el periódico mexicano *La Jornada*.



Nota del editor: Otra pertinente aportación del profesor Roitman a la sosegada y contextualizada reflexión sobre los advenimientos políticos que, sobre todo en América Latina, vienen produciéndose.

sequitur [sic: sékwitur]:

Tercera persona del presente indicativo del verbo latino *sequor*: procede, prosigue, resulta, sigue
Inferencia que se deduce de las premisas: secuencia conforme, movimiento acorde, dinámica en cauce

Para más información: sequiturnprensa@yahoo.es y sequiturpedidos@yahoo.es

**Democracia sin demócratas
y otras invenciones**
Marcos Roitman Rosenmann

sequitur
Madrid,
Buenos Aires, Ciudad de México

sequitur [sic: *sékwitur*]:

Tercera persona del presente indicativo del verbo latino *sequor*:
procede, prosigue, resulta, sigue.

Inferencia que se deduce de las premisas:
secuencia conforme, movimiento acorde, dinámica en cauce.

Ilustración y diseño cubierta:
Bruno Spagnuolo (www.bruspa.com)

© Ediciones sequitur, Madrid, 2007
Todos los derechos reservados

www.sequitur.es

ISBN: 978-84-95363-33-6

Depósito legal:

Impreso en España

Índice

| | |
|--|-----|
| Democracia sin demócratas | 9 |
| El neoliberalismo y América Latina | 17 |
| Poder y democracia en la izquierda latinoamericana | 45 |
| Alternativa: revolución, reforma y construcción de autonomías | 75 |
| Notas | 109 |



Democracias sin demócratas

Cuanto más se predica vivir en sociedades democráticas más se degrada la condición humana. A principios del siglo XXI, emergen con fuerza movimientos étnicos, de género, culturales, medioambientales y de clase que defienden con tesón sus derechos frente a la arbitrariedad del poder sistémico. La resistencia contra la explotación demuestra que la democracia no forma parte del capitalismo. Salvo que optemos por corromper el concepto. Neoliberalismo y democracia tampoco se complementan. Lograrlo es el objetivo de los defensores de la razón cultural de occidente. Para ello, emplean todo tipo de estrategias. Es un proceso largo. No dejan nada al azar. En él participan especialistas: sociólogos, economistas, politólogos y publicistas. Tanques de pensamientos. Abren un frente y luego otro, hasta copar todo el campo de batalla: el estado de consciencia vivido con dignidad y valor ético.

El primer enfrentamiento se da en el campo del lenguaje. Si no tenemos capacidad para enunciar el mundo, otros imponen su dominio sobre la realidad. Dar un significado a la palabra democracia es parte de una guerra teórica y política por controlar el mundo. Lanzar una propuesta no es baladí. Tiene un doble objetivo, transformarse en objeto de consumo social a la vez que proyectar una imagen para organizar la vida cotidiana. El orden sistémico posee la capacidad para construir conceptos y ponerlos en circulación de forma rápida y eficiente. Es una fábrica de significantes. Cuenta con medios de comunicación y centros especializados de difusión. Si se trata de elaborar el concepto de demo-

cracia se presenta como si fuese un producto para el mercado, hay que generalizar su uso, y para ello debe estar en boca de millones de gentes, jadeando y pidiendo democracia, aunque no entiendan su significado. Tiene que ser una definición atractiva; pero al mismo tiempo fácil de digerir, no puede ser compleja. Desear la democracia supone un mensaje breve, corto, al alcance de todos, elemental: debe encajar con una sociedad de consumo, vivida en el marco de un individualismo extremo. Hay que ajustar los términos. En lo estratégico, la palabra "democracia" será repetida una y otra vez, hasta calar en los huesos y, en contrapartida, el consumidor debe creer en la posibilidad de adquirirla. El oyente deseará vivir en el tipo de democracia que le ofrecen y la forma de vida que le proyectan. Se producirá un acoplamiento estructural. Lo que existe, su mundo de consumo, es democracia. El resto es quimera. No hay más democracia que la existente. Esta verdad se trasmite de boca en boca hasta la saciedad: todos la enuncian. Se consume en el discurso, está escrita, pero no constituye ninguna práctica social. Algo similar ocurre con el discurso de la Coca-Cola, transformado en refresco, dice acabar con la sed al tiempo que se presenta como la chispa de la vida. Pero si la tomamos, fracasa: no acaba con la sed y, si estamos deprimidos, ponernos frente a la botella no nos fortalece el espíritu. Sin embargo, se consume como si tuviese ambas cualidades y lo que es peor de todo, se vive autocomplaciente en el engaño. Así, aumenta el número de bebedores de Coca-Cola, los cuales son conscientes de su cobardía al renunciar a ver la realidad. Siguen consumiendo Coca-Cola como si acabara con su sed y la depresión. Algo similar ocurre con los productores de democracia representativa, imponen una lógica de consumo. La fiesta de las elecciones. El ritual electoral donde se eligen elites gobernantes. Competencia para administrar eficazmente el Estado. Así, argumentan quienes asumen su discurso. Se vive en democracia cuando se compite por el control de las instituciones y existe alternancia en el poder. Por consiguiente, la democracia consiste en elegir gobernantes para crear, aplicar leyes y desarrollar normas por gobernantes elegidos. Una tautología, recurrente. En este caso, se homologa el trabajo de creación de normas a la creación y aplicación de cualquier

tipo de normas, por ejemplo: guerras preventivas, torturar en Guantánamo, asesinatos políticos, bombardear países-ejes-del-mal, profundizar la explotación, el hambre y la miseria, el etnocidio. Bajo esta premisa, emergen como demócratas Berlusconi, Aznar, Bush, Blair, Calderón y sus partidos políticos. Convirtiéndose en democráticas, prácticas y proyectos totalitarios. Es un triunfo de la democracia representada en instituciones. Democracias sin demócratas, estatuidas en normas de obligado cumplimiento.

Si la voz democracia es tan laxa que permite incorporar actos y personajes corruptos, no extraña su descrédito, cuyos efectos son el alto índice de abstención por parte de la población y la despenalización de los actos corruptos por parte del poder. Y estas dos situaciones se integran bajo la reformulación legal en los mecanismos de las democracias representativas. En el primer caso, la abstención se organiza bajo la libre participación de los electores. Votar es un derecho y no un deber. La legitimidad del proceso electoral se garantiza bajo la fórmula de votos emitidos. La abstención se incorpora como una opción electoral. Así, en términos absolutos, no es un problema. Pueden gobernar presidentes con menos del quince por ciento del electorado real, pero en los hechos puede representar el cuarenta o cincuenta por ciento del voto emitido creando una falsa impresión de legitimidad. Respecto a la corrupción, antes que penalizarla como delito político, es mejor despenalizarla e integrarla. Así tampoco supone un problema en términos relativos. Incluso se conceptúa como una relación individual entre un decisor que rompe la norma al estar en una institución pública para beneficio personal, siempre económico, en contra del Estado. "La corrupción consiste en la violación limitada de una obligación por parte de uno o más decisores con el objeto de obtener un beneficio personal extraposicional del agente que lo(s) soborna o a quienes extorsiona(n) a cambio del otorgamiento de beneficios para el sobornante o el extorsionado que superan los costos del soborno o del pago o servicio extorsionado." El sistema democrático representativo la absorbe y vive con ella. No se priva de los derechos ciudadanos a los imputados por corrupción en el ejercicio de cargos públicos electos. En las recientes

elecciones de mayo de 2007 en España todos los imputados por corrupción terminaron siendo elegidos como concejales o miembros de las diputaciones en listas del partido popular o por partidos creados ex profeso, con ello dilatan su entrada en prisión o su enjuiciamiento criminal. Todo un logro de las democracias representativas occidentales.

En el llamado mundo libre, encontramos casos de corrupción tolerada y asumida como irregularidades demostradas que no llegan a convertirse en fraude. El último ejemplo, las elecciones de México para presidente de la República, donde el triunfo al candidato del PAN, Felipe Calderón, es producto de una trama urdida para evitar el triunfo del candidato del PRD, Manuel Andrés López Obrador. En esta ocasión las instituciones electorales IFE y el TEPJF se coaligaron para dar forma legal a dicha maniobra espuria. Todos estos actos incorporan jueces prevaricadores, generales de ejército, banqueros, políticos, empresarios o cardenales pederastas, traficantes de mujeres, droga, dinero, niños o maltratadores y, sobre todo, medios de comunicación social oligopólicos capaces de crear un estado de ánimo y de opinión social. En Chile, miembros del gobierno de Pinochet, y por tanto cómplices de crímenes de lesa humanidad, siguen en el parlamento. En todos los países del primer mundo: Francia, Gran Bretaña, Holanda o Alemania hay diputados y senadores acusados de prácticas corruptas. Los escándalos son continuos. Sin embargo, se ufanan de ello. Sus países figuran en los puestos más altos de calidad de las instituciones democráticas. Cuando ello sucede solo cabe concluir: la democracia no identifica comportamientos humanos. Su definición se constriñe a una realidad virtual solo apta para satisfacer su enunciado.

La democracia pasa a ser un amasijo simbólico de órdenes institucionales que se legitima por otros medios. Se identifica con edificios, sillones vacíos, coronas, parlamentos, bandas presidenciales, ordenadores, urnas, votos, censos y padrones electorales. Se representa en la división de poderes, defensores del pueblo, del menor o de las mujeres. Incluso las libertades públicas y privadas, de reunión, asociación y expresión pueden adoptar nuevas maneras acorde con los cambios tecnológicos: la libertad de mercado y con ello la democracia de mercado. También

la libertad digital y con ella emerge la democracia digital. La fábrica de conceptos continúa trabajando. Así, mientras unos discuten sobre si la democracia debe ser digital o informática, los hacedores del orden sistémico proceden a dar otra vuelta de tuerca. Descartada la democracia como forma de vida, tramsutan la noción de bien común que la acompaña. Ahora expresa una acción represiva en manos del poder político. Debe interpretarse como un obedecer, cumplir y acatar la ley en beneficio de la razón de Estado. El bien común debe entenderse ante todo como un acto de disciplina dentro del orden. Ya no existen ciudadanos, sino operadores sistémicos dentro de una economía de mercado. Consumidores recurrentes. Sumisión y control en el interior de un Estado totalitario cuyos dispositivos de seguridad garantizan el monopolio y el uso de la violencia para reprimir las luchas democráticas. Así se cierra el círculo de la democracia representativa cuyos principios básicos son los siguientes:

Primero, se aísla y se desvincula de la práctica; desaparece el sujeto y se desarticula la ciudadanía política. Se inicia un proceso de despolitización. A continuación su análisis se torna autorreferencial. La democracia es la democracia. El paso siguiente consiste en universalizar el concepto, perdiendo, el hecho democrático, su carácter temporal. La democracia es despojada de su vitalidad, su fuerza se reduce a ser una idea dentro de la historia de las ideas políticas: la historia de la democracia. Sin tiempo para su encuadre, sin un pasado de luchas por su desarrollo, sin un presente que la impulse, ni un futuro capaz de evitar su involución, no hay propuestas, alternativas, ni sujeto político democrático. Su definición se hace neutral y su valoración objetiva. Se configura como un conjunto de reglas de juego donde se habla de mayorías y minorías, poliarquías, consensos, alternancias, estabilidad, elecciones, etcétera. De tal guisa que ya se puede adjetivar como inadjetivable. Emerge como un acto de regulación normativa. Conjunto de procedimientos que permiten mantener el funcionamiento de las instituciones del Estado por medio de la elección de una élite que gobierna. Así, la democracia termina siendo una técnica procedimental para elegir élites que administran y gestionan la razón de Estado. De esta forma,

se presenta como un modelo. Por ello se puede descomponer haciendo posible cualquier combinación entre sus partes. Piénsese en Haití: los votos que en primera vuelta eran incómodos y se tiraron al estercolero, pasaron sorprendentemente, para evitar enfrentamientos, a ser sumados a la primera mayoría relativa y evitar una segunda vuelta. Se salvaba el escollo del fraude, de paso se daba credibilidad al proceso electoral, se bajaba la presión al conflicto con los movimientos sociales que reclamaban transparencia y se construía el espejismo de un Haití democrático. En eso consiste la democracia representativa. Ese es su valor intrínseco. Técnica electoral. Un conjunto indeterminado de partes y técnicas capaces de aplicarse en cualquier parte y en cualquier condición. Se trata de un lenguaje, el de los votos nulos, blancos, la abstención, los partidos minoritarios, las mayorías, las listas abiertas, cerradas, o los sistemas proporcionales. Tras años de esfuerzos, y con el aval internacional, esta definición se considera la esencia misma de la democrática mundial.

Por consiguiente, un proyecto alternativo, consiste en rescatar el concepto y no permitir que el pensamiento neoliberal y el capitalismo se apropien de su definición. La lucha teórica es una lucha política y en ella la guerra por la palabra es fundamental. No podemos dejar que el concepto de democracia pierda su valor estratégico, forma parte de un proyecto de sociedad anticapitalista, con dignidad, justicia social y paz. La democracia es una práctica social y plural de control y ejercicio del poder, desde su deber ser, incorpora el sentido ético de la condición humana, es una forma de vida. Si no se ejercita no existe. Articula conflictos, disenso. Asume la radicalidad de la diferencia no la igualdad. Es un poder constituyente, se expresa como una realidad contingente y sufre involuciones. La democracia, insisto, es una práctica plural de control y ejercicio del poder desde el deber ser del poder. De ahí su componente ético irrenunciable. Su explicación se relaciona con sus consecuencias. En eso consiste ser demócrata. Asumir la responsabilidad de los actos que se realizan. No hay eximentes. En democracia no se puede hacer lo que se quiere. Es un proyecto político fundado en la ciudadanía plena, en la construcción del bien común entendido como la

vivencia de la acción del yo ciudadano. Es un mandar obedeciendo. Construye ciudadanía. Leyes buenas, justas y que se cumplan. Se piensa globalmente en todos los órdenes, el político, el social, económico, cultural, étnico y de género. No es procedimiento, aunque lo requiere. Es una propuesta política donde se trata de desplegar todas las facultades del ser humano. Sin llegar a ser, no se puede vivir en democracia. Su relación con el poder deviene de cómo practicar la ciudadanía. No es lo mismo 'representación democrática' que 'democracia representativa'. No es un estatus concedido por el Estado, es una existencia en la alteridad y la diferencia. Hoy se concreta, como señala la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, en una lucha por el techo, la tierra, el alimento, la salud, la educación, la información, la cultura, la independencia, la justicia, la libertad y la paz. Sin ello tampoco hay espacio para un proyecto democrático ni para la dignidad humana. Por ello, la rebeldía democrática supone la necesidad de pensar la democracia desde los valores éticos y de compromiso con la defensa de la humanidad y de un proyecto transformador que no se hace declamando la democracia, sino construyendo alternativa. Su valor estratégico la convierte en una propuesta de futuro. Desconocerla, ignorarla, no debatirla o despreciarla es realizar una acción inquisitorial propia de quienes tienen miedo al debate democrático. Democracias sin demócratas.

